



CATECISMO DE LA IGLESIA NUEVA APOSTÓLICA

Introducción al Catecismo





Visión y misión de la Iglesia Nueva Apostólica	
Editorial	
Prefacio	
1 Las revelaciones de Dios	
2 La Confesión de fe	
3 El trino Dios	
4 El hombre necesitado de redención	
5 Mandamientos de Dios	
6 La Iglesia de Jesucristo	
7 El ministerio	
8 Los Sacramentos	
9 La vida después de la muerte	
10 La doctrina de las cosas futuras	
11 De la historia del cristianismo	
12 Servicio Divino, actos de bendición y asistencia espiritual	
13 El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe	

2 Introducción al Catecismo Iglesia Nueva Apostólica Sudamérica

El siguiente material fue realizado con la intención de resumir los conceptos básicos del Catecismo de la Iglesia Nueva Apostólica, para facilitar la comprensión de los mismos ante una lectura posterior realizada en profundidad.



CATECISMO DE LA IGLESIA NUEVA APOSTÓLICA

Parte 9 - La vida después de la muerte



- La inmortalidad del alma
- El más allá
- La condición de las almas en el más allá
- Ayuda para los difuntos

3: Introducción al Catecismo Iglesia Nueva Apostólica Sudamérica 

Parte 9 – La vida después de la muerte

Los temas que contiene esta parte son:

- La inmortalidad del alma
- El más allá
- La condición de las almas en el más allá
- Ayuda para los difuntos



La vida después de la muerte

- Es una convicción cristiana básica.
- La Sagrada Escritura permite hacernos una idea sobre la vida después de la muerte.
- La doctrina del más allá se basa en revelaciones del Espíritu Santo



La vida después de la muerte

La continuidad de la vida después de la muerte del cuerpo es una convicción cristiana básica.

La Sagrada Escritura permite hacernos una idea sobre la vida después de la muerte.

Además, la doctrina del más allá se basa en revelaciones del Espíritu Santo.



La inmortalidad del alma

El hombre es al mismo tiempo un ser físico y espiritual. La Biblia concibe al hombre como una unidad de espíritu, alma y cuerpo.

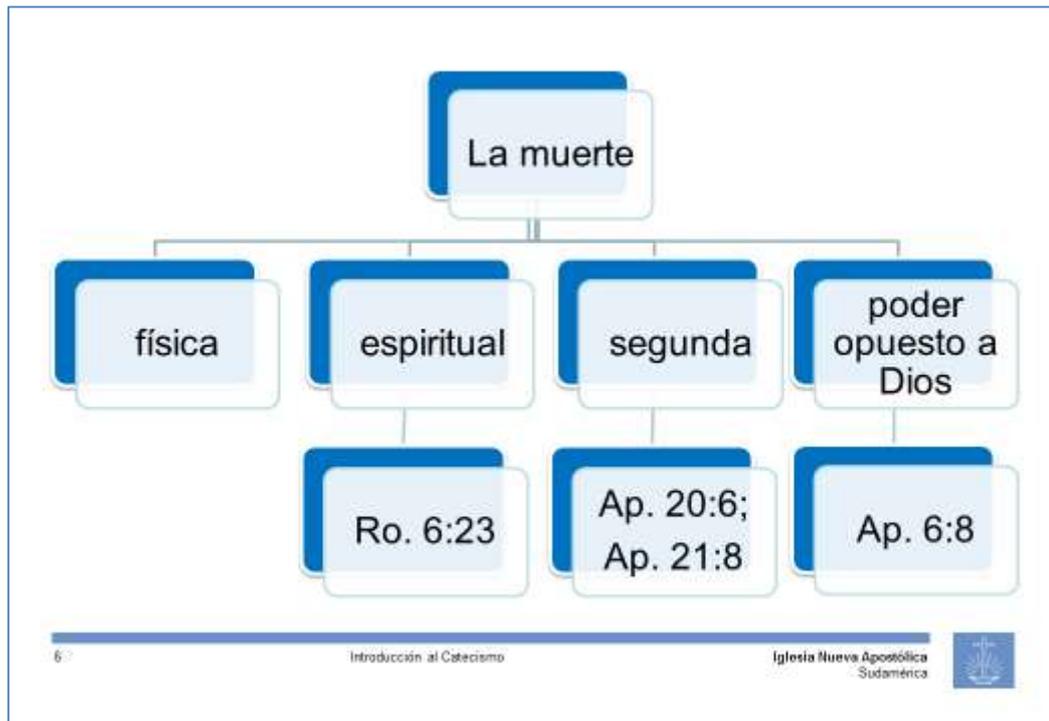
La existencia material del hombre, el cuerpo, está sujeta a la transitoriedad, ha sido tomado de la tierra y volverá a la tierra, como podemos leer en Gn. 3:19 *“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”*.

En cambio, el alma y el espíritu existen para siempre, dice en Mt. 25:46 *“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”*.

De esa manera, está justificado hablar de la inmortalidad del alma o de la "continuidad de la vida después de la muerte".

Es importante tener en claro que, la inmortalidad del alma no es lo mismo que el concepto bíblico "vida eterna", ya que este último se refiere a la perpetua comunión con Dios.

Resumiendo, entonces podemos decir que el hombre es cuerpo, alma y espíritu, el cuerpo vuelve a la tierra y el alma-espíritu existen para siempre.



La muerte

¿Se habla en la Sagrada Escritura sobre la muerte?

Se habla de ella con varios significados: “muerte física”, “muerte espiritual”, “segunda muerte” y como poder opuesto a Dios.

En primer lugar, el concepto se usa para describir la muerte “física” del hombre, el final de su vida sobre la tierra. Cuando se ha producido la muerte, el alma y el espíritu han dejado al cuerpo.

¿Qué es la "muerte espiritual"?

Es la separación del hombre de Dios que resulta de una vida en el pecado, dice en Romanos 6:23 *“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*.

La Sagrada Escritura también habla de la "segunda muerte", ésta hace referencia a la separación eterna de Dios, que se hará efectiva después del juicio final, ejemplos de ello encontramos en Apocalipsis 20:6, *“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.”*

Y en Apocalipsis 21:8 donde podemos leer: *“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”*

Finalmente, la Sagrada Escritura se refiere a la muerte como un poder opuesto a Dios, que amenaza y quiere destruir tanto la vida física como la espiritual. A veces este poder es presentado en forma de persona dice en Apocalipsis 6:8 *“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”*

Jesucristo venció la muerte y con ello posibilitó a la humanidad acceder a la vida eterna. Al final de todas las cosas, a la muerte le será quitado todo poder.



Continuidad de la vida del alma

Como ya hemos visto, mientras que el cuerpo del hombre está sujeto a transitoriedad, el alma existe para siempre, es inmortal.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay referencias de la continuidad de la vida del alma.

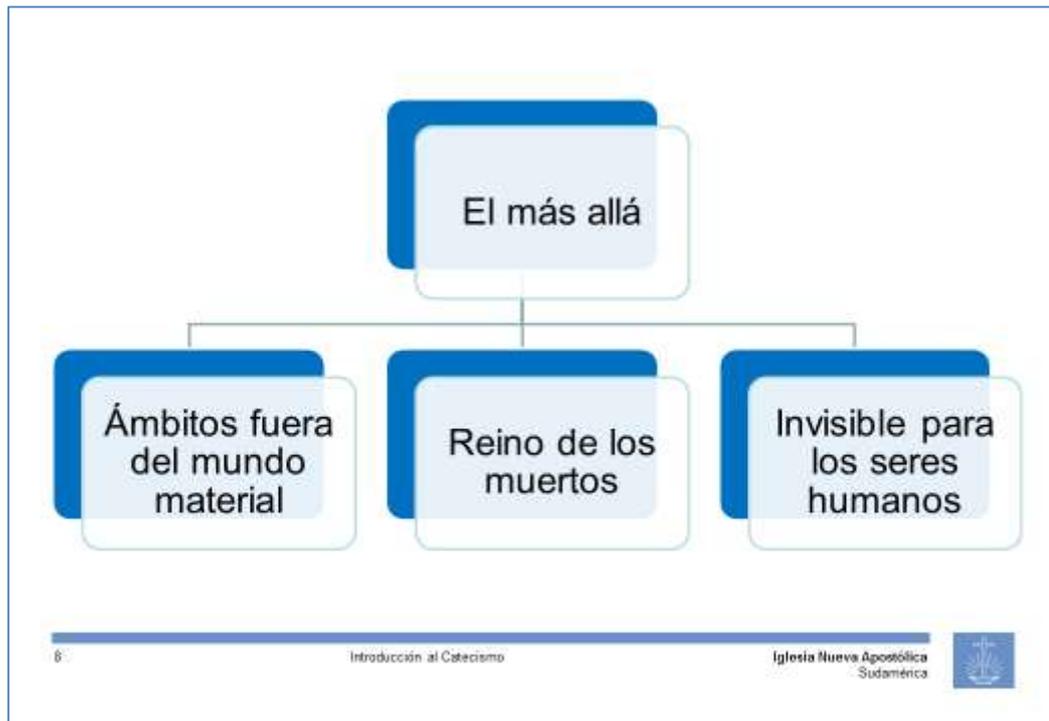
En el Antiguo Testamento a través de formulaciones como “ser reunidos a su pueblo” que encontramos por ejemplo en Nm. 27:12-13

“Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel. Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón”

El Nuevo Testamento, en forma mucho más clara, da cuenta de la continuidad de la vida después de la muerte física, entre otros textos que hacen alusión a ello, citamos parte de Lucas 9:30-31 *“y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria...”*

Esta cita bíblica, sobre lo acontecido en el Monte de la Transfiguración, muestra entre otras cosas, que después de la muerte física el hombre retiene su personalidad: aparecen allí, del más allá, Moisés y Elías y son reconocidos como tales.

Por lo tanto, ideas como la del “sueño del alma” o la “reencarnación” se contradicen con el testimonio neotestamentario.



El más allá

Ya hemos hablado de la vida después de la muerte, de la inmortalidad del alma, de la continuidad de la vida del alma, pasaremos ahora a hablar del más allá, pero ¿Qué es el más allá?

El concepto “más allá” se refiere en general a todos los ámbitos, procesos y condiciones que se hallan fuera del mundo material. En sentido más restringido hace referencia al reino de los muertos (en hebreo “Seol” y en griego “Hades”).

Con este significado será utilizado este término a continuación.

Así, el más allá es invisible para los seres humanos. Establecer contacto con los difuntos mediante la necromancia o intentar comunicarse con ellos, está prohibido por Dios, y por lo tanto, constituye pecado.



El más allá en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento describe el reino de los muertos como un lugar predominantemente oscuro, en el cual los muertos se encuentran privados totalmente de alegría (Job 10:21-22), pero allí también resuena desde la oscuridad una nota de esperanza de redención como podemos leer en Salmos 49:15 *“Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo...”*.

También el Nuevo Testamento cita la visión del antiguo pacto sobre el más allá:

En la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (Lc. 16:19-31), Jesucristo se refiere al seno de Abraham, símbolo de seguridad. Y muestra simbólicamente las condiciones del más allá en los tiempos del antiguo pacto, el abismo entre el lugar de tormento y el lugar de seguridad era infranqueable en ese tiempo.

De esta parábola aún podemos deducir lo siguiente:

- Después de la muerte física, el alma del hombre sigue viviendo en el reino de los muertos, reteniendo su personalidad.
- En el reino de los muertos hay un lugar de seguridad, así como un dominio de tormento, separados uno del otro.
- El lugar donde está el alma del hombre después de la muerte, depende de su conducta frente a la voluntad de Dios durante su tiempo de vida.
- El difunto puede ser consciente de su condición. El que padece, espera ayuda.



El más allá en el Nuevo Testamento

Además, la parábola citada, hace referencia a la resurrección de Jesús, y por ende también a su muerte en sacrificio y a la posibilidad de redención basada en ella.

Con su mérito, Cristo venció al diablo y derrotó a la muerte. Él también hizo accesible a las almas del más allá una posibilidad hasta entonces inimaginable para llegar a estar cerca de Dios: el abismo entre el lugar de tormento y el lugar de seguridad ahora puede ser franqueado.



Condición de las almas en el “más allá”

Esta condición es expresión directa de su cercanía o lejanía de Dios (también utilizaremos el término ámbito).

Como ya hemos visto por la muerte las almas no han experimentado cambio alguno, su condición sigue siendo idéntica a la que tuvieron durante su vida.

El ámbito al cual llega el alma en el “más allá”, depende de la conducta que ha tenido el individuo frente a la voluntad de Dios, en esto, cada uno es responsable de sí mismo, por ejemplo, la fe o la incredulidad, el amor o el odio, modelan al hombre en este mundo y también en el de allende.

¿Quiénes están en cercanía de Dios?

“Los muertos en Cristo”, son las almas que renacieron por agua y Espíritu y que se esforzaron seriamente por vivir su fe. La comunión con el Señor a la que llegaron en su vida sobre la tierra a través del Santo Bautismo con agua y el Santo Sellamiento y que han cultivado en la Santa Cena, sigue existiendo después de la muerte. Junto a los creyentes de la tierra pertenecen a la comunidad del Señor y se hallan en una condición de justicia ante Dios.

Para tales almas, la preparación para el retorno de Cristo fue un elemento esencial en su vida terrenal y el anhelo por ese instante también las llena en el más allá. Ellas son y seguirán siendo devotas al Señor, experimentan seguridad y paz.

Los difuntos en Cristo tienen acceso a la palabra de Dios. En la palabra, así como en la Santa Cena que les dispensan los Apóstoles, reciben lo que necesitan para alcanzar la vida eterna.

En cambio, se encuentran en una condición de lejanía de Dios, las almas que nunca han escuchado sobre el Evangelio, que nunca han experimentado el perdón de los pecados y que no han recibido Sacramento alguno.

¿Cómo pueden estas almas superar esa lejanía de Dios?

Creyendo en Jesucristo, aceptando su mérito y recibiendo los Sacramentos.



Ayuda para los difuntos

A partir del sacrificio de Cristo, ha sido posible a las almas en el más allá mejorar su condición. Así, la salvación también puede alcanzarse después de la muerte física.

Por medio de la intercesión se ofrece ayuda a los difuntos.

Ya en el tiempo del antiguo pacto hay evidencias de la creencia de que es posible obrar en favor de los muertos para ayudarles a aliviar su situación: en 2 Macabeos 12 (Libro Apócrifo) se relata sobre judíos que habían adorado a los ídolos y luego murieron en batalla. Se imploró por ellos para que estuviesen libres de pecados y se reunió dinero para comprar animales a efectos de realizar una ofrenda de propiciación. Esto se hizo en la convicción de que los muertos alguna vez resucitarían.

La esperanza en la resurrección de los muertos siempre ha sido un componente fundamental de la doctrina cristiana. Se vincula con ello la convicción de que la intercesión por los difuntos es necesaria y ejerce en ellos sus efectos.

Lo mismo sucede con la administración de los Sacramentos para los difuntos, el punto de partida en la Biblia es 1 Corintios 15:29: *“De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?”*

En Corinto se bautizaba a los vivos para los muertos.

Esta práctica impulsada por el Espíritu Santo fue tomada nuevamente por los Apóstoles del nuevo tiempo. Así se desarrollaron los habituales Servicios Divinos en ayuda para los difuntos.

Los cristianos nuevoapostólicos interceden en oración por los difuntos: ruegan al Señor que brinde su ayuda a aquellas almas que han ido al mundo del más allá no estando redimidas.



¿En la ayuda a los difuntos colaboran los muertos en Cristo?

2 Macabeos 15:11-14 (Libro Apócrifo) explica que también los difuntos pueden interceder: *“[Judas Macabeo] les refirió además una visión digna de crédito, que él había visto; esto dio valor a todos. Su visión fue tal como sigue: Onías, el sumo sacerdote, [...] suplicaba con las manos tendidas por todo el pueblo de los judíos. Luego se apareció también otro magnífico hombre anciano en preciosos vestidos, de muy distinguida figura. Onías había dicho a Judas: Éste es Jeremías, el Profeta de Dios, quien ama mucho a tus hermanos y ora siempre por el pueblo y por la ciudad santa”.*

Los muertos y los vivos en Cristo conforman una comunidad, juntos pertenecen a la Obra Redentora del Señor. En este mundo como en el de allende obran en su sentir, intercediendo ante Dios por los no redimidos.

Cuando se tocó el tema de la continuidad de la vida del alma, citamos Lucas 9:30-31: *“Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén”.*

Lo acontecido en el Monte de la Transfiguración, también confirma la convicción sobre el obrar de las almas redimidas en el más allá.



El hecho de que los difuntos, para poder “vivir en espíritu”, necesitan la proclamación del Evangelio, lo afirma 1 Pedro 4:6 *“Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios”*.

Jesucristo es Señor sobre muertos y vivos; su Evangelio es igualmente válido para ambos.

La voluntad salvífica de Dios es universal. La salvación es ofrecida por la prédica, el perdón de los pecados y los Sacramentos, los cuales también están dirigidos a los difuntos. Para ellos como para los vivos, la fe en Jesucristo es imprescindible para alcanzar la salvación.

El encargo de Jesús de anunciar el Evangelio, perdonar los pecados y administrar los Sacramentos, es cumplido por los Apóstoles en los que viven como en los muertos.

Ellos obran en lugar de Cristo y en su nombre. Así como Jesucristo ofreció sobre la tierra su sacrificio, la transmisión de salvación también se realiza sobre la tierra a través de los Apóstoles. Ya que los Sacramentos siempre tienen un lado visible, sólo pueden ser llevados a cabo en el ámbito de lo visible.

El efecto de los Sacramentos como elementos esenciales de la transmisión de salvación, es el mismo para los vivos y para los muertos.

La dispensación del Santo Bautismo con agua, el Santo Sellamiento y la Santa Cena para los difuntos tiene lugar al efectuarse en cada oportunidad un acto visible entre los que viven. El efecto salvífico no redundando entonces en beneficio de los vivos sino solamente en el de los muertos.

Los difuntos que a través del Santo Bautismo con agua y el Santo Sellamiento han experimentado el renacimiento de agua y Espíritu, se hallan en la misma posición que aquellos que murieron en Cristo.



Visión y misión de la Iglesia Nueva Apostólica	
Editorial	
Prefacio	
1 Las revelaciones de Dios	
2 La Confesión de fe	
3 El trino Dios	
4 El hombre necesitado de redención	
5 Mandamientos de Dios	
6 La Iglesia de Jesucristo	
7 El ministerio	
8 Los Sacramentos	
9 La vida después de la muerte	
10 La doctrina de las cosas futuras	
11 De la historia del cristianismo	
12 Servicio Divino, actos de bendición y asistencia espiritual	
13 El cristiano nuevoapostólico y su vida de fe	

15 Introducción al Catecismo Iglesia Nueva Apostólica Sudamérica

Concluimos así con el resumen de la parte nueve de nuestro Catecismo: La vida después de la muerte